

**INTERVENCIÓN DEL GRUPO DE PAISES LATINOAMERICANOS Y EL CARIBE (GRULAC)  
EN EL MARCO DE LA 73 SESIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO  
COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ATENCIÓN DE REFUGIADOS**

Gracias señor Presidente,

Me honra realizar esta intervención en nombre del GRULAC, para expresar nuestro reconocimiento al liderazgo demostrado por el ACNUR durante este periodo en el que continuamos enfrentando retos importantes y en el que nuestra capacidad de respuesta, antes los desafíos comunes, se ha transformado.

El GRULAC traslada al Alto Comisionado, Filippo Grandi su más cordial felicitación por la extensión de su mandato. Es un momento crucial para seguir fortaleciendo el trabajo conjunto con el ACNUR, en beneficio de las personas refugiadas y las comunidades receptoras.

El GRULAC está convencido que la solidaridad y el respeto de los derechos humanos son piedras angulares de los esfuerzos colectivos para lograr la protección de las personas que se han visto obligadas a dejar sus comunidades, y que no son una carga, sino una responsabilidad de todos.

De acuerdo con datos del ACNUR, se observa que el número de desplazados forzados en el mundo no deja de aumentar. La violencia, las guerras, el hambre y los devastadores efectos del cambio climático están detrás de este movimiento masivo de personas que ya supera los 100 millones.

Ciertamente, América Latina y el Caribe es una de las regiones más afectadas por esta situación, y este año en particular, nos enfrentamos a un aumento en el número de personas que, exponiéndose al peligro, han creado otras rutas migratorias en la región. El GRULAC está convencido que estos crecientes desafíos, solo pueden enfrentarse con coordinación y armonización entre los sistemas universales, regionales de protección y los esfuerzos nacionales. Por ello, resaltamos la importancia del diálogo, de la cooperación internacional sostenible y la responsabilidad compartida para encontrar respuestas que permitan seguir ofreciendo en la región asistencia y apoyo y, al mismo tiempo, avanzar hacia el logro de soluciones duraderas.

A pesar que la velocidad y la magnitud del desplazamiento forzado sigue superando las soluciones disponibles – como el retorno voluntario, el reasentamiento, las vías complementarias y la integración local – para las personas desplazadas, los datos proporcionados por el ACNUR también contienen atisbos de esperanza. En 2021, aumentaron los retornos voluntarios de personas refugiadas y desplazadas internas, volviendo a niveles anteriores a la COVID-19; además, la repatriación voluntaria se incrementó un 71%.

La región de América Latina y el Caribe se distingue por su histórica solidaridad y apertura hacia las personas que necesitan y tienen derecho a la protección internacional. Esta vocación humanitaria está reflejada en la cooperación que existe y la articulación de mecanismos regionales y subregionales muy relevantes, los cuales facilitan el diálogo y la coordinación, bajo un enfoque de responsabilidad compartida. Los esfuerzos para regularizar, brindar protección e integrar localmente a estas personas son ejemplos de las buenas prácticas que existen en la región, que requieren mayor apoyo de la comunidad internacional.

Asimismo, el GRULAC reafirma la obligación que tienen los Estados de respetar el principio de no discriminación y de integrar medidas para combatir y eliminar todas las formas de racismo y xenofobia, garantizando el disfrute pleno de los derechos humanos de todas las personas de interés. Destacamos los esfuerzos que realizan los países de la región para promover la integración socioeconómica de las personas reconocidas como refugiadas, a través de programas que les brindan acceso a la educación, la salud, al mercado laboral y a otros servicios básicos.

El GRULAC reconoce los esfuerzos del ACNUR para la atención de las necesidades operativas y el aumento en el presupuesto para la región de las Américas. No obstante, dados los retos actuales, la asignación de recursos es aún insuficiente y es porcentualmente muy baja, comparada al presupuesto total del ACNUR, por lo que hacemos un llamado a que se haga una revisión presupuestaria que valore la real dimensión de las múltiples y crecientes necesidades de la región en el terreno.

Deseamos aprovechar para expresar el apoyo del GRULAC a espacios de intercambio entre los Estados Miembros, como el Diálogo del Alto Comisionado sobre retos de protección internacional, a celebrarse en diciembre próximo, que se centrará en la cooperación para el desarrollo como herramienta para promover la protección, la inclusión y las soluciones para las personas desplazadas y apátridas. Es importante reflexionar sobre las lecciones aprendidas de contextos específicos de desplazamiento y apatridia, generar recomendaciones y encontrar nuevas oportunidades para fortalecer la cooperación para el desarrollo a lo largo del ciclo del desplazamiento.

Entendemos que, el resultado de este diálogo ayudará a dar seguimiento a las promesas y movilizar la cooperación para el desarrollo, antes del próximo Foro Mundial sobre los Refugiados en 2023, en el cual, el tema del desarrollo, servirá como base principal para trazar nuestros esfuerzos hacia una estrategia complementada por protección avanzada, inclusión y soluciones para los refugiados y las comunidades de acogida.

El trabajo conjunto entre Organismos internacionales, gobiernos, ONG, contribuye a que los ambiciosos objetivos del Pacto se alcancen mediante el refuerzo de una cooperación internacional sincera, equilibrada y eficaz que sea capaz de tomar en adecuada consideración las preocupaciones de todos. Es imperativo seguir contando con el apoyo incondicional del ACNUR y de las Naciones Unidas para fortalecer las capacidades nacionales que están en un punto crítico y alcanzar nuestros objetivos de manera más sostenible.

Con el mismo ímpetu, el GRULAC destaca el rol esencial que el sector privado, la academia, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro desempeñan, frente al fenómeno del desplazamiento global. A pesar de los desafíos, particularmente de los últimos dos años, somos testigos de un nivel de cooperación admirable dentro del sistema humanitario. Agradecemos especialmente a los donantes que continúan contribuyendo, a pesar de las múltiples presiones que la crisis mundial ejerce.

A menos de una década para dar por cumplida la Agenda 2030, los desafíos que estamos enfrentando juegan en contra, sobre todo de los países en vías de desarrollo. En ese sentido, toda propuesta debería ser parte de una estrategia integral para obtener soluciones duraderas que garanticen un avance seguro encaminándonos al año 2030. Este momento es una oportunidad para intensificar nuestros esfuerzos hacia la gestión colaborativa, poniendo a las personas como prioridad.

Muchas gracias.